

LAS TRES TERESAS

Elena Fernández Treviño

IES Miguel Fernández de Melilla

En la capilla Cornaro de la iglesia de Santa Maria della Vittoria en Roma hay una obra de arte barroca que yo aún solo he visto en fotos. Dicen que verla contagia el efecto que quería el escultor Bernini: arrancarle emociones a las piedras. La protagonista que queda tallada en piedra es Teresa de Ávila y lo que ahí refleja es la llamada transverberación y un episodio que ella misma describe en su obra el libro de la vida. La obra se llama *El éxtasis* de santa Teresa.¹

Pero ¿quién fue Teresa? y me atrevo a cambiar la pregunta y a formularla así, ¿quién es aún Teresa y por qué?

*Fue la niña que juega en la huerta y leía libros a escondidas...*²

En la búsqueda de la Teresa mujer me encuentro con Teresa Sánchez de Cepeda y Ahumada. El nombre con el que nació y que es de su madre y de su padre. Un nombre que le ofrece una inscripción social en el mundo en el que vive, un nombre sospechoso de judeoconversos que enriquecidos por el comercio pudieron comprarse un certificado falso de hidalguía que le permitiría acceder a la vida de noble y comportarse como cualquiera de los 'cristianos viejos'. Un nombre que pronto le indica que su destino no es el matrimonio y que le sugiere un camino distinto en las puertas abiertas de su imaginación que había ya comprendido en los libros de caballería de su madre. Teresa amó mucho a su madre pero no pudo disfrutarla mucho tiempo. De ella leía novelas de caballería ,como el *Amadís de Gaula*, *Esplandián*, *Florisandro*, *Tirante*, *Tristán*, que eran aventuras repletas de misterio y llenas de poesía. Como yo leía las historias de tbeos de mi madre y los libros de santos que ella también tenía, como leía todo lo que en mis manos caía. Los libros encendieron su imaginación de niña y mantuvieron la llama viva de historias que construía solo en su imaginación o junto a alguno de sus hermanos, sobretodo con Rodrigo de Ahumada con el que solo se llevaba un año. Y es que su madre, Beatriz de Ahumada, murió pronto (a los 33 años). Supongo que no

¹ El libro de J. Kristeva, *Teresa, amor mío. Santa Teresa de Ávila*, Barcelona, Paso de Barca, 2015, comienza con una referencia a esta misma escultura.

² La frase la escribo derivada de sus propias palabras en el *Libro de la vida* que ella misma anota. Santa Teresa de Jesús: *Libro de la vida*. Ed., est. y notas Fidel Sebastián Mediavilla. Madrid, RAE- Galaxia Gutenberg, 2014. (Bibl. Clás.,35).

ayudó haber tenido 10 partos en 18 años de matrimonio y un marido que por aparentar que pertenecía a la clase noble se iba llenando de unas deudas que los ahogaban.

Dura y difícil vida la de las mujeres de la época de la madre de Teresa. Mujeres dedicadas a ser *La perfecta casada*, como escribió Fray Luis de León o *La Femina Christiana*, de Luis Vives³.

Una obra en la que describía perfectamente cómo tenía que comportarse la mujer casada, y cómo eran las mujeres buenas y las malas. En definitiva el rol de la mujer de la época de Teresa:

Que es decir que ha de estudiar la mujer, no en empeñar a su marido y meterle en enojos y cuidados, sino en librarle dellos y en serie perpetua causa de alegría y descanso. Porque ¿qué vida es la del aquel que ve consumir su patrimonio en los antojos de su mujer, y que sus trabajos todos se los lleva el río, o por mejor decir, al albañar, y que, tomando cada día nuevos censos, y creciendo de continuo sus deudas, vive vil esclavo, aherrojado del joyero y del mercader?

Dios, cuando quiso casar al hombre, dándole mujer, dijo: «Hagámosle un ayudador su semejante» (Gén, 2); de donde se entiende que el oficio natural de la mujer, y el fin para que Dios la crió, es para que sea ayudadora del marido, y no su calamidad y desventura; ayudadora, y no destruidora. Para que la alivie de los trabajos que trae consigo la vida casada, y no para que añadiese nuevas cargas. Para repartir entre sí los cuidados, y tomar ella parte, y no para dejarlos todos al miserable, mayores y más acrecentados. Y, finalmente, no las crió Dios para que fuesen rocas donde quebrasen los maridos y hiciesen naufragio de las haciendas y vidas, sino para puertos deseados y seguros en que, viniendo a sus casas, reposasen y se rehiciesen de las tormentas de negocios pesadísimos que corren fuera dellas. (de León L., 2003).

Y entre todas las opciones que la joven Teresa tenía y seguramente afectada por la vida de su madre y de lo que significaba ser mujer en su época, convencida de que el matrimonio era un peligro para la salud y la libertad femeninas, como años más tarde explicará a sus monjas, *De esa sujeción al hombre nos hemos librado*, les decía Teresa, eligió el convento de la Encarnación, pese a la férrea oposición de su padre.

Así que eligió un camino que no era nuevo y que ya había sido inventado más de mil años antes por Macrina la Joven, una mujer que (327-379) en la Grecia helenística y al morir su novio fundó una comunidad monástica y dedicó su vida a Dios (Rivera Garretas, 2014). O por Hidelgarda de Bingen (1098-1179) que escribía sus constantes visiones en cartas o libros, que también desafió la autoridad dominante, defendía la complementariedad de los sexos, que dejó una extensa obra literaria, científica, telológica, de poesía mística y que también padecía en su cuerpo lo que ocurría en su

³ L. Vives, *De femina christiana*, Madrid, Aguilar, 1944: "Dará fe de todo lo que él dijere, aun cuando contare cosas inverosímiles e increíbles; reflejará todas las expresiones de su rostro; si se riere ella reirá, si se entristeciere, se le manifestará triste", p.323.

alma⁴. O por Herralda de Hohenburg, abadesa que vivió en el siglo XII y que es autora del *Jardín de las delicias* y en la que puede recorrerse una línea genealógica femenina en la que se sustentan la fundadora de su orden Odilia y llega hasta la restauradora de la orden Relinda. El *Hortus deliciarum* está pensado para la formación y el estudio de las jóvenes novicias, con una didáctica activa, un compendio de conocimientos fundamentales de la cultura y el saber monacal que recorría las distintas ciencias y estaba ilustrado por 300 imágenes. Una verdadera enciclopedia. Lo he compilado siguiendo la inspiración divina como una pequeña abeja y en alabanza y honor de Cristo y de la iglesia, y para vuestro disfrute lo he reunido en un único panal de miel. Por eso es importante que vosotras os nutráis de la dulce lectura de este libro con asiduidad...(Santini, 2008: 131)

Todas esas mujeres y otras muchas precedieron o fueron coetáneas a Teresa y todas ellas libraron actos de rebeldía dentro de sus ámbitos como nos dice Adrienne Rich, *como actos de supervivencia*. Y también añadido yo, de coherencia y valentía. Se podría rastrear toda una línea no ortodoxa, ni cumplidora de lo patriarcal o de lo canónicamente establecido que recorre las historias de los conventos, de las ordenes, de la autoridad cristiana. Ya hemos citado algunas de estas mujeres y podríamos seguir nombrando desde Cristine de Pizán y su *ginecotopía* cristiana del 1405 a Guillerma de Bohemia, todas las teólogas en lengua materna del siglo XIII que según Tomás de Aquino cometían el pecado de “endiosamiento”, “totum mundum esse Deum” (De Aquino, 2004) refiriéndose a aquellos y aquellas endiosadas que creían que lo divino podía estar contenidos en ellas y ellos. Las beguinas o beatas, las cátaras que se opusieron al matrimonio católico o las místicas⁵ como Margarita Porete y su obra *El Espejo de las almas simples*. Todas ellas llevaron su signo femenino libre. Todas ellas y también Teresa llevaron este signo que fue entender que “*Dios no es, en primer lugar Dios padre sino Dios amor*”. (Rivera Garretas, 2012)

Eligió la vida del convento, como hacían muchas mujeres de la época, después de pasar por periodos de pésima salud. Nadie atinaba con lo que tenía pero a menudo caía enferma y tanto las monjas como su familia probaron de todo: desde la medicina convencional (sangrías, emplastes, aceite de escorpión) a todo tipo de medicina alternativa que practicaban curanderas (remedios de hierbas que muchas veces la hacían

⁴ Véase sobre esta autora el libro de S. Schaup *Sophia. Aspectos de lo divino femenino* (1994) ,Barcelona,Kairos,1999.

⁵ Sobre todas estas mujeres ver la obra de M.M. Rivera Garretas. *La diferencia sexual en la historia*. Valencia.Universitat de Valencia.2005.

vomitarse). A veces tenía que retirarse al campo para recuperarse, pero estas crisis culminaron en una muy grave en la que entró en una catalepsia de cuatro días.

Todos la dieron ya por muerta, e incluso tenían ya la sepultura preparada, la habían cubierto con la mortaja y habían sellado sus ojos con cera caliente. Su padre sin embargo decía "*esta hija no está para enterrar*" y así fue. Despertó un buen día. Pero su cuerpo estaba destrozado. Tardó ocho meses en poder moverse (solo movía el dedo meñique) y tres años en poder siquiera gatear. Muchas de las biografías posteriores coinciden en que muchos de los síntomas y padecimientos que tenía Teresa eran de tipo psicósomático, tras pasar por diagnósticos relacionados con el corazón, la epilepsia, la histeria, tuberculosis, meningitis cerebral, malaria y un largo listado de otros males. Mas tarde volveré sobre ello.

Solo estuvo allí, en el convento de la Encarnación, hasta los 46 años, que fue cuando decidió escuchar lo que sus oídos y su corazón le decían: cambiar el mundo cambiando ella. Escribir su libro vivo de la vida.

Ella no era feliz en el convento de la Encarnación, tampoco podía decirse que fuese infeliz pero sobre todo no se sentía plenamente libre ni estaba plenamente satisfecha. El tipo de espiritualidad que allí se practicaba no la llenaba y a menudo influía en su estado de ánimo. Y como nos dice Milagros Rivera en su libro sobre ella, “quería una vida de sensaciones fuertes, creativa, sin aburrimiento, que hiciera vibrar todas sus cuerdas” (Rivera Garretas, 2014: 31).

A menudo sentía una llamada que le instaba a dar un cambio a todo eso. De este modo fundó su propio convento desafiando al poder patriarcal y comprando una pequeña casa a espaldas de las autoridades eclesiásticas y rodeada de unas cuantas monjas amigas que iban con ella y gracias a la ayuda de su amiga Guiomar de Ulloa.

Pero unos meses antes de que esto ocurriera sus superiores la mandaron a dar consejos espirituales a Toledo a una noble que había caído en depresión y en ese tiempo, de enero a junio de 1562 escribió su *Libro de la Vida*, una autobiografía espiritual de carácter apologético que en los años finales de la vida de Teresa estuvo en manos de la Inquisición.

La intención de Teresa era refundar la orden religiosa del Carmelo a la que pertenecía, recuperando los valores que ella creía se habían perdido: el recogimiento, la exhaustiva pobreza, la no consideración del linaje ni de la limpieza de sangre para sus novicias, la contemplación, la oración, el silencio y sobretodo porque ella quería vivir en plenitud la experiencia del amor divino.

Su forma de religiosidad podemos llamarla “*revolución mística*”, marbete de Rosa Rossi o Milagros Rivera en todo un capítulo de su libro ya mencionado. Una mística que ya se encuentra en Plotino, San Agustín o Pseudo Dionisio Aeropagita en los siglos V y VI y que tuvo su máximo auge entre los siglos XV y XVI y que había definido en el siglo XIII Jan Van Ruysbroek como "un perderse sin retorno, un sumirse en la ausencia de ser, un no saber y un eterno extravío". O el maestro Eckart en el siglo XIV como “un abismo sin modo y sin forma de la divinidad silenciosa y desierta”. O nos había contado Juan Taulero cómo "un espíritu iluminado se sume en la tiniebla divina, en unión callada y silenciosa, incomprensible e inefable". O esa “planicie inmensa, inconmensurable, desértica” de la que nos habló Dionisio el Cartujano en el siglo XV, o que Juan de la Cruz nos define como "noches o purgación espiritual con que se purga y desnuda el alma según el espíritu, acomodándole y disponiéndole para la unión de amor con Dios" en el siglo XVI.

La mística no es exclusivo patrimonio de los cristianos; se encuentran escuelas místicas entre los judíos, los mahometanos, los hindúes o los budistas. Y en La Edad Media se escribieron en España importantes tratados de mística judía y musulmana. Teresa fue consciente de que separarse de lo ortodoxo y escribir sobre gracias místicas en una época en donde la Inquisición había condenado a alumbrados y a erasmistas y a otros sectores reformistas condenados por luteranos suponía un riesgo terrible. Escribir ciertas cosas era un peligro y sobretodo que las escribiera una mujer. Ya en su época, y esto llegó a sus manos, la Iglesia había hecho público el más restrictivo de los índices de libros prohibidos, algunos de ellos de religiosos amigos de Teresa. Escribir sobre otras formas alternativas de religiosidad podía costarte la vida. Y aunque no compartía las prácticas de alumbradas como Isabel de la Cruz y María de Cazalla, Teresa practicaba la oración mental y el cristianismo interior y sin mediaciones, era lectora del Evangelio en romance y de la literatura espiritual mas progresista, lo que podía convertirla en un blanco fácil para la Inquisición por relacionarla con otras formas de religiosidad heterodoxa o de pietismo protestante no permitidas. Pero a ella eso le daba igual y a menudo decía que la única amenaza para ella era ella misma.

1. Y FUE LA MONJA QUE PUSO EN EL CENTRO DE SU VIDA SU DESEO...

Teresa realiza su mística transmutación en un torrente de cegadora luz que enciende en ella una pasión irrenunciable. Ella recupera esa forma de religiosidad que sin

mediaciones, tiene mas que ver con la oración íntima y el recogimiento. Ella misma se *torna morada propicia y apacible para lo divino*, instaurando esa manera de hablar directa con dios que no es sino recuperar el orden simbólico de la madre (la lengua materna) y hacerlo oración. Esto lo comprende desde que lee a Francisco de Osuna en su obra *El Tercer Abecedario* y la frase “el perfecto amor quita el temor”. Aunque en aquella época se pensase que sentir el amor de dios de este modo era mas bien cosa del demonio, como ocurrió en el caso de Magdalena de la Cruz cuyas apariciones fueron tornándose cada vez mas oscuras hasta el punto de tener que pasar por un exorcismo que develó que era el mismo demonio el que aparecía en ellas⁶.

El misticismo de Teresa es sensitivo, es inspirador y creativo, y ella lo hace palabra. Para Teresa el sentido de la escritura era una forma de vida. Ella escribió su libro de la vida antes de fundar su primer monasterio por necesidad. La oración de Teresa estaba hecha de palabras. Su vida se llenó de palabras. A medida que la Inquisición les robaba libros y palabras y los prohibía, de ella nacían otras. Ella nos dice que el señor le dice: "No tengas pena que yo te daré un libro vivo". Pero su oración mecánica o aprendida, "no era de mera repetición sino de luz y no venía tanto de fuera como de dentro", de escuchar su propia voz, que no es sino la propia vocación de una, como mas tarde nos diría Maria Zambrano, o seguir la voz del *daimon* interior del que ya hablaba Sócrates como el comienzo de la autoconciencia. "Su revolución mística, como nos dice Milagros Rivera, consistió en creer que la espiritualidad personal soberana de cada ser humano es la protagonista de la política y cambia verdaderamente tu vida y el mundo"⁷.

Las palabras meditadas y sentidas de Teresa son, como nos dice Zambrano, palabras contenidas, retenidas y pensadas frente a las palabras habladas, que brotan, se desprenden y se pierden (Zambrano, 2012: 36).

Así escribió en el *Libro de la vida*: Es otro libro libro nuevo de aquí en adelante, digo otra vida nueva. La de hasta aquí era mía; la que he vivido desde que comencé a declarar estas cosas de oración, es que vivía Dios en mí (RAE, 2014: 167). Y aquí es donde vuelvo sobre su enfermedad. Teresa estuvo enferma, muy enferma y la tesis de Milagros Rivera de que su cuerpo y su alma estuvieron separados durante muchos años de su vida, en conflicto, en tensión constante, se me prendió en el corazón porque pude entenderla. Teresa estuvo muerta en vida y solo vivió cuando murió de amor. Solo

⁶ Referencias a este proceso de Magdalena de la Cruz en el libro de R. Rossi *Teresa de Ávila. Biografía de una escritora*. Barcelona. Icaria Editorial. 1984. p.57

⁷ Las dos frases en cursiva son del mismo libro de M. M. Rivera Garretas. *Teresa de Jesús*. Madrid. Sabina Editorial, 2014

cuando Teresa de Cepeda y Ahumada fue Teresa de Jesús, esa vida, la de antes, la que ella llamaba “la mía”, se convirtió en verdadera vida. Ya nunca más estuvo dividida. Entonces su cuerpo entendió lo que le decía su alma y su alma lo que decía su cuerpo. Nunca más enfermó y recuperó una fuerza inusitada. Entonces su Dios, ese dios de las mujeres del que nos habla Luisa Muraro (2006), vivió en ella. Muchas mujeres han pasado por el padecimiento de un cuerpo usurpado por muchas instancias de poder o de dominio y han somatizado estos dolores del alma en otros del cuerpo. La somatización es un grito de alarma que llega desde el inconsciente. Cuando escuchas ese dialogo interior autentico y confiado empiezas a reconocerte y a quererte. Esto vale para creyentes y para no creyentes.

Así desde la Teresa que de niña quería ir a conquistar el mundo con su hermano Rodrigo, a la Teresa que leía *El Tercer Abecedario* de Francisco de Osuna y lloraba de emoción, hay un cambio hacia esta Teresa. La que escucha, la que escribe, la que ama.

Pronto comenzaron sus fundaciones de comunidades religiosas y es entonces cuando dejó atrás lo que le quedaba de Teresa de Cepeda y Ahumada y pasó a llamarse Teresa de Jesús.

“Este primer nombre es el de la mujer que en medio de lo que vive no encuentra nada de lo que quiere, el segundo, Teresa de Jesús, será el que ella elige, que es el que le confiere autoridad y el tercero el del lugar donde nació y vivió, el nombre que la conecta con un lugar, con su lugar en el mundo (Sartori, 1996).

Como Teresa de Jesús y encontrándomela entre libros de santas, en la hagiografía, yo me acerqué a ella como no creyente, y no interesándome tanto sin embargo las cuestiones que tenían que ver con su santidad, y no considerando de ella tanto los estudios áureos y dentro de una visión y un lenguaje, en el que a menudo desconfío porque no comparto pero que luego se fue recolocando donde debía y que sobretodo resultó ser irrelevante para mujer de tan altura. Y es que toda ella, su experiencia y su obra representan y asumen una función ejemplar para mi, como sujeto femenino que soy, que no le reconoce ninguna autoridad a esta tradición pero que cierra un círculo de sentido entre una mujer que lee e indaga en la búsqueda de un simbólico femenino y que bucea en las genealogías de mujeres y la obra, la palabra y la vida misma de otra mujer. Este círculo u horizonte de sentido se cierra en mi interés por ella y puedo decir que en cierto modo me ha reconciliado con esa religiosidad ya perdida.

¿Qué hay en Teresa de Jesús? En ella hay muchas cosas, pero lo que me gusta de ella es su pasión por la libertad, su fuerza incesante, la grandeza de sus deseos, la fuerza

para reafirmarlos y realizarlos y su enorme capacidad para comunicarlos y seguir transmitiéndolos después de cinco siglos, y que nos lleguen y que la entendamos y que nos conmueva. Además Teresa recupera el sentido de autoridad para las mujeres, nunca se rindió, fue inasequible al desaliento y recupera una religiosidad sin mediadores, en la medida en que la época y el poder eclesial se lo permitieron.

Como feminista que soy, la visión de Teresa como profeminista dentro de un contexto patriarcal es justa y legítima. Todavía después de ella la lucha es incesante y aún adscrita a un poder patriarcal ni ella misma fue consciente de la autoridad ni de lo revolucionario de sus logros.

Además de todo ello me fascina algo que Teresa tuvo muy en cuenta y que fue la condición primera que le tocó en suerte, Teresa fue una mujer, condición que no se le olvidó nunca subrayar, ni por lo que se refiere a ella ni a quienes toma por sus interlocutores o interlocutoras. Y es que Teresa se dirige constantemente a sus semejantes, a ellas les pide escucha, les ofrece palabra, a nosotras, a mí, nos habla, me habla. Así que su ser rebelde e inagotable trascienden su credo concreto y me conquistan. En un texto de *Camino de perfección* dice:

Por tenerme tanto amor que aunque hay libros muchos que de esto tratan y quien sabe bien y ha sabido lo que escribe parece la voluntad hace aceptar algunas cosas imperfectas y faltas más que otras muy perfectas.

Y este amor junto con los años y experiencia que tengo de algunos monasterios podrá ser provecho para atinar en cosas menudas más que los letrados que por tener otras ocupaciones más importantes y ser varones fuertes no hacen tanto caso de las cosas que en si no parecen nada y a cosa tan flaca como somos las mujeres todo nos puede dañar (de Jesus, 2005)

En el primer párrafo ya se refiere Teresa a ese vínculo de confianza que en castellano llamamos *sororidad* de las mujeres, y en italiano *affidamento* (que viene de la palabra fides/fe). Ese vínculo de confianza que ella llama *amor* y que ahí está para sus monjas, mujeres poco cultas, acostumbradas a dirigir su oración por los hombres espirituales y en las que ella trata de alentar una relación de confianza está en toda la obra de Teresa. "Esos varones fuertes son capaces de manejar bien la pluma pero no de aceptar esas cosas menudas que para las mujeres son, en cambio, fundamentales", nos explica ella.

Y es que hay en ella un aliento del aumento de la fuerza y la relación entre mujeres. Ella misma se ofrece como ejemplo, como guía y como mediadora en el contexto de su espiritualidad.

Esta conciencia de su condición de mujer que a menudo utiliza con ironía cuando dice en su libro de la vida "yo mujer, tan frágil" o "cosa tan flaca", y que otras utiliza

como condición de ser emocional y frágil cuando dice "quiero que mis monjas sean hombres fuertes" o "monjas varoniles" o llama a sus lágrimas "mujeriles y sin fuerza" o reprende a sus monjas por utilizar las expresiones de "mi vida" o "mi alma", porque deben ser tan varoniles que espanten a los hombres, esta última frase en *Camino de Perfección*, no es más que un darse cuenta de su condición femenina y de las dificultades que ésta le coloca como piedras en el camino y que ella sin duda utilizó más que como obstáculo, para fundar sus monasterios.

Y es que ella era infinitamente fuerte. No guardó para ella su austera energía y se llenó de activismo y de acción transformadora. La primera Fundación fue en Ávila, en San José, y eran cuatro mujeres que en *Camino de perfección* describe como unas monjas que eran tal y como ella las había imaginado. Media ciudad se levantó contra estas carmelitas descalzas que pretendían vivir de la mendicidad y del trabajo de sus manos, pero también porque eran mujeres, porque hacían lo que querían y porque cuestionaban el sistema patriarcal existente. Esto pasó en casi todas las fundaciones, se encontraba con muchas trabas e impedimentos para fundar.

En este convento no deja de escribir Teresa. Entre otras obras aquí escribió las *Constituciones* que eran ni más ni menos que las reglas del juego que salían de su autoridad femenina, cosa que jamás había pasado en ningún convento antes.

A San José le siguieron 21 casas en 20 años diseminadas por León, Castilla, Murcia y Andalucía (Ávila, Medina, Valladolid, Pastrana, Toledo, Madrid, Sevilla, Granada...). Monasterios de mujeres y de hombres entre los que estuvo San Juan de la Cruz. Hay que recordar que la orden de los Carmelitas Descalzos se extiende hoy por más de un centenar de países, con 12.000 monjas y 5.000 frailes que mantienen 1.400 conventos.

Después de estas obras Teresa escribió otras muchas: *Conceptos del amor divino sobre los cantares*, *Exclamaciones*, *Cuentas de conciencia*, *Fundaciones*, *Modo de visitar los conventos*, *Moradas o Castillo interior* y *Avisos*, además de sus *Cartas*.

Aunque ella se movía en un terreno patriarcal, sus gestos feministas están escritos claramente en sus obras. En defensa de la igualdad de género, hizo frente al machismo de su época. "Basta ser mujer para caérseme las alas", escribió (RAE, 2014: 70). En su *Camino de Perfección* dice:

No basta, Señor, que nos tiene el mundo acorraladas... que no hagamos cosa que valga nada por vos en publico, ni osemos hablar algunas verdades que lloramos en secreto, sino que no nos habíais de oír petición tan justa. No lo creo yo, Señor, de vuestra bondad y justicia, que sois justo juez y no como los jueces del mundo, que -como son hijos de Adán y, en fin, todos varones- no hay virtud de mujer que no tengan por sospechosa (de Jesús, 2005).

Es admirable que una monja en pleno siglo XVI tomara la palabra en medio de tanta autoridad masculina y escribiera estas cosas.

Y es que ella no tenía más dueño que Dios mismo. Cuando Teresa de Jesús habla de obediencia y de humildad, se refiere a la obediencia y humildad ante su referente primero: Dios, preferentemente en la segunda persona de la Trinidad, el hijo, Jesucristo, pues la piedad teresiana es fuertemente cristológica. Su misticismo pasa por la fase de quietud, de oración, de unión o contemplación a la fase de matrimonio espiritual. A lo largo de sus escritos, a pesar de lo que insiste Teresa en la obediencia y la sujeción a la opinión de los letrados (teólogos) y confesores, está claro -si se leen sus obras- que muy por encima de ellos, se encuentra esa voz divina que le habla y le dice lo que tiene que hacer. De hecho cambió muchas veces de confesor a lo largo de su vida. Esa voz que consigue siempre cambiar la opinión de los letrados y del mundo entero, esa voz que es su propia fuente de autoridad, esa voz es Dios que es quien le da la verdadera interpretación de la Biblia, quien le da la seguridad de estar haciendo lo correcto frente a la ignorancia de quienes no entienden el mensaje divino. Es un razonamiento moderno que nos recuerda a lo que defienden otras autoras de la teología feminista: comprender el espíritu y no la letra.

2. FUE UN LEGADO INMENSO Y DESPEDAZADO...

Uno de los errores más graves, al comenzar a escribir la biografía de Teresa de Jesús, hubiera sido tomar como punto de partida, el hecho de que ella terminó siendo proclamada santa por la Iglesia católica y que no fue condenada por la Inquisición. A lo largo de su vida Teresa de Jesús no tuvo nunca esta certeza: toda su vida, escribe Rosa Rossi, fue una convivencia permanente con el riesgo (Rossi, 1984).

Su vida y su labor estuvo constantemente amenazada, incluso por el sector de los Carmelitas Calzados, conflicto con el que acabó Felipe II. Rosa Rossi añade: *esta es la verdad que el biógrafo ha de intentar reconstruir*. La beatificación de Teresa de Ahumada ocurrió en 1614, sólo 35 años después de que fuese objeto de un proceso inquisitorial (su obra, *El Libro de la Vida*, fue secuestrado por la Inquisición después de una denuncia de la princesa de Éboli) y tan sólo 17 después de que una comisión de teólogos recomendase quemar todos sus escritos. Cuando aún vivía, el nuncio papal Filippo Sega había dicho de ella que era una:

Femina inquieta, andariega, desobediente y contumaz, que a título de devoción inventaba malas doctrinas, andando fuera de la clausura contra la Orden del Concilio tridentino y preladados, enseñando como maestra contra lo que San Pablo enseñó, mandando que las mujeres no enseñasen⁸.

Desde muchos ámbitos y disciplinas se ha nombrado a Teresa. Comienza el historiador Américo Castro en su libro *Teresa la Santa y otros ensayos* hablándonos de la mística y humana feminidad de Santa Teresa y nos dice: “Ni clínica, ni empíreo. Teresa de Ávila suele ser llevada de uno a otro recinto, siempre envuelta en aureolas mágicas. Quien fuera su Demiurgo, si Jesús o Eros, el resultado es el mismo” (Castro, 1929).

Ella llega a gentes devotas, a eruditos, el feminismo la venera, y la psicología la podía haber hecho de las pacientes mas interesantes que hay, a buscadores del éxtasis y del erotismo amoroso, a personas ateas o de otros credos y es universalmente celebrada. Su vida se ha llevado muchas veces al cine y a la literatura, muchos escritores y escritoras le han dedicado obras, biografías y ensayos.

Ella estuvo lejos de ser solo una escritora para monjas y beatas. Así Vicente la fuente, el docto editor de sus obras completas, escribía con deleite que ni Cervantes, ni Lope, ni Calderón, ni Luis de León y Luis de Granada a pesar de sus escritos ascéticos tan generalizados en todos los países católicos, son tan conocidos y nombrados como Teresa. La prosa de Teresa representa el habla de la gente de Castilla del siglo XVI . La admiró Cervantes que en su poema "A los éxtasis de Santa Teresa de Jesús" escribe en su Canción:

Virgen fecunda, madre venturosa,
cuyos hijos, criados a tus pechos,
sobre sus fuerzas la virtud alzando,
pisan ahora los dorados techos
de la dulce región maravillosa,
que está la gloria de su Dios mostrando:
tú, que ganaste obrando
un nombre en todo el mundo,
y un grado sin segundo,
ahora estés ante tu Dios postrada,
en rogar por tus hijos ocupada,
o en cosas dignas de tu intento santo,
¡oye mi voz cansada,
y esfuerza, ¡o madre!
el desmayado canto!

⁸ Es interesante al respecto el libro de V. Martínez-Blat *La andariega, Biografía íntima de Teresa de Jesús*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2005.

También Lope de Vega. Se rindieron a su sabiduría Góngora y Quevedo. A partir del siglo XVIII no faltará nuestra autora a ninguna antología literaria. Tanto que Gregorio Mayans no puede ocultar su predilección por ella cuando dice ensalzando la maestría de algunos hombres “dejo aparte a Santa Teresa de Jesús porque si los Angeles hablaran no hablarían de otra suerte.”(RAE, 2014: 457).

El diccionario de autoridades de 1726 la incluía por haber tratado la lengua con mucha gallardía y elegancia, Ya estaba en 1713 en la primera lista de autoridades del marques de Villena. Bajo el epígrafe modernos en prosa junto a Cervantes, Fray Luis de León y de Granada y Quevedo.

Con todo esto hablo de una herencia hecha de carne y hueso que me conduce a la ciudad que le dio nombre a Teresa. Ella a la ciudad. La ciudad a ella. Ávila. Su lugar en el mundo y la que le da otro de sus nombres. Pero antes hay que imaginarse una ciudad como Toledo hace más de cinco siglos en donde la arquitectura de la ciudad era la misma que ahora pero no la gente. Toledo era una de las ciudades mas libres y más tolerantes de la historia por la coexistencia de las tres religiones. Recuérdese la Escuela de traductores de Toledo donde convivían árabes, judíos y cristianos y recuerden que en el siglo XIII el rey Alfonso X el sabio había invitado a la corte a intelectuales judíos y musulmanes donde aunaron sus talentos para realizar progresos espectaculares en literatura, filosofía y ciencias. Las gentes de estas tres religiones habían convivido pacíficamente durante siglos y de ahí había salido una civilización muy prolífica, llena de matices y rica intelectualmente, hablándose aún hoy de Toledo como ciudad de las tres culturas. Pero en 1492 los Reyes Católicos decretaron o bien la conversión o bien la expulsión, primero de la población judía, luego de la población morisca. Sufrieron mucho los que se fueron y perdieron, perdimos, mucho los que se quedaron. Entre estas familias de judíos estaba la de los Sánchez de Cepeda. Era una familia de comerciantes de tejidos y prestamistas ricos que dejó Toledo y se marcharon a la ciudad de Avila donde no eran conocidos y podían pasar desapercibidos y así empezar una vida nueva. De esa familia era su padre Alonso Sánchez de Cepeda y por eso nació allí. En esa ciudad que la recuerda, la quiere y la venera desde entonces por sus ideas espirituales y políticas, por sus fundaciones, por sus libros y por todo el legado inmenso que dejó y que significa tanto.

Teresa nunca olvidó de dónde venía. El linaje, el sentido hipócrita del parecer y de la honra, la casta, la condición social. Ella los llamaba *asuntos mundanos o autoridades postizas* que nos distraían de las cosas auténticas y verdaderas que estaban en otro.

Mantuvo siempre su humildad de espíritu, su coherencia y su sencillez de vida en todos los momentos y circunstancias.

Fue nombrada Doctora de la Iglesia por el Papa Pablo VI en cuyo discurso de nombramiento trató de encajar como pudo a Teresa y su papel con la frase de San Pablo “las mujeres cállense en las Iglesias”.

Lo cierto es que la mayoría de los historiadores han partido exclusivamente de la proclamación de ella como santa para estudiar su figura y su obra y Teresa fue mucho más, aunque este hecho y otras visiones deformadas han permitido utilizar su figura para servir a los intereses más diversos.

La santidad hizo de Teresa un cuerpo y un espíritu despedazados tras su muerte. Sus ideales de reforma fueron transformados pocos años después y se hizo de ella una reliquia desde miradas sesgadas y limitantes.

Y todo esto sucedió poco después de su muerte en Alba de Tormes donde comenzaron ya despedazar su cuerpo incorrupto, repartido ahora en numerosos lugares: Roma, Lisboa, Alba de Tormes, París, Sanlúcar de Barrameda... Cuando murió en Alba de Tormes la mal enterraron cubriendo el ataúd de cal, piedras y ladrillo, tanto que se hundió por arriba (lo hicieron para q nadie se la llevara). A los nueve meses el padre Gracián y fray Cristóbal fueron a Alba y contemplaron como el cuerpo lo ponían en un arca, en esa ocasión le cortaron la mano (la dejó en Avila en un cofrecito) y el dedo meñique quedó por otro lado. Tres años mas tarde los descalzos acuerdan trasladarla a Ávila, con oposición de las monjas de Alba de Tormes y antes de marchar decidieron quedarse un brazo. Pero el duque de Alba de Tormes muy enfadado con las monjas por haberla dejado ir y teniendo influencias en Roma, consiguió que de noche lo sacaran de San José y lo devolvieran a Alba de Tormes.

Su cuerpo fue literalmente desmenuzado, curiosa paradoja para una mujer que basó su espiritualidad en algo muy diverso al culto a las reliquias: Pie derecho y parte de la mandíbula superior en Roma, mano izquierda en Lisboa, que luego estuvo 40 años con Franco y terminó en Ronda, mano derecha, ojo izquierdo, dedos y trozos diversos de su cuerpo andan por España y la cristiandad. El brazo derecho, el corazón y lo que queda, están en Alba de Tormes.

Pero su alta misión y la grandeza de ser mujer le fue otorgando honores a lo largo del tiempo .Fue beatificada en 1614, en 1622 Santa, en 1626 copatrona pero luego perdió este cargo porque solo había cogido la pluma y no la espada como defendió Quevedo,

doctora honoris causa en Salamanca, es la Patrona de los Escritores españoles, y en 1970 es nombrada Doctora de la Iglesia.

No será fácil encontrar ni en el mundo religioso ni en el ámbito literario a una mujer de la dimensión de Teresa de Cepeda y Ahumada, la escritora de la lengua en pedazos, al decir de Juan Mayorga, la mujer “enherbolada de amor”, que escribió como si levitara: “Cuando el dulce Cazador me tiró y dejó herida en los brazos del amor mi alma quedó rendida; y cobrando nueva vida de tal manera he trocado, que mi Amado es para mí y yo soy para mi Amado”.

Y ya voy terminando estas palabras que le dedico a esta mujer que no sé si es más una santa escritora o una escritora santa. Y es que en definitiva Teresa fue una mujer, salvando las distancias, como nosotras. Una mujer capaz de introducir en el mundo su deseo y seguirlo hasta las últimas consecuencias. Viviendo además en la duda confiada y privilegiando las relaciones entre mujeres. Escuchando su pulsión interior y las revelaciones que según ella le iba haciendo el mismo Jesucristo y que eran su verdadera vocación o esa voz que hay que escuchar para ser verdaderamente libre.

Además su reforma fue de dentro a fuera pero también de fuera hacia dentro de sí misma. Su conversión entrañaba también una concepción personal del ser mujer en un mundo de hombres, su propia noción de autoridad, del rechazo de un sistema que le rodeaba desde pequeña y que la llevaba a desdeñar ese mundo de las autoridades postizas que vienen desde el poder, desde el honor o desde la clase social o racial. Ella misma se enfrentó a una sociedad donde ser mujer o ser judía era un riesgo permanente. Así ella emprendió camino deshaciéndose de las reglas de este falso honor y de la etiqueta porque Dios le había dado la fuerza y la libertad suficientes para poner en marcha su proyecto personalísimo que entra en ella como esa flecha de amor de la que hablaba al principio y que luego se expande en horizontal como un grito.

Y termino con una frase de una amiga que hoy no está aquí, por todas las mujeres que hay en Teresa y por lo que ella significa para las mujeres. La frase que ella me dijo es de Asunción López y nos dice que *la afirmación propia se produce a través de la afirmación de otras*. Así vamos creando espacios de libertad y de intercambio y de aquí surge el salto simbólico que va cerrando círculos de sentido.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alabrús R. M., y R. García Cárcel, *Teresa de Jesús. La construcción de la santidad femenina*. Madrid, Cátedra, 2015.
- Castro, A., *Teresa la Santa y otros Ensayos*, Madrid, Barcelona, Ediciones Alfaguara, 1929.
- De Aquino, T., *Summa contra gentiles*. Madrid. Porrúa. 2004
- de Jesús, S. T., *Libro de la vida*. Ed., est. y notas Fidel Sebastián Mediavilla. Madrid, RAE- Galaxia Gutenberg, 2014. (Bibl. Clás., 35).
- Kristeva, J., *Teresa, amor mío. Santa Teresa de Ávila*, Barcelona, Editorial Paso de Barca, 2015.
- Martínez-Blat, V., *La andariega, Biografía íntima de Teresa de Jesús*, Madrid, Biblioteca de autores cristianos, 2005
- Muraro, L., *El Dios de las mujeres*, Madrid, Horas y Horas editorial, 2006.
- Muriel García, N., *La luz de las palabras*, Madrid, Uned, 2013.
- O' Brien, K., *Teresa de Ávila*, Madrid, Vaso roto, 2014.
- RAE, Santa Teresa de de Jesús ,*Libro de la vida*, edición, estudio y notas de Fidel Sebastián Mediavilla, Madrid, Real Academia Española – Barcelona, Galaxia Gutenberg- Círculo de Lectores, 2014.
- Rivera Garretas, M. M., *Nombrar el mundo en femenino*, Barcelona, Icaria, 2003.
- Rivera Garretas, M. M., *La diferencia sexual en la historia*, Valencia, Universitat de Valencia, 2005.
- Rivera Garretas, M. M., *Teresa de Jesús*. Madrid, Sabina editorial, 2014.
- Rossi, R., *Teresa de Ávila, Biografía de una escritora*, Barcelona, Icaria, 1984.
- Santini, M., *Palabras e imágenes: alimento de libertad. La relación educativa en Hildegarda y Herralda*. Duoda, N° 35, 2008.
- Sartori , D. “*Por qué Teresa*” en VVAA, *Traer el mundo al mundo*, Barcelona, Icaria editorial, 1996.
- Tommasi, W., *Filósofos y mujeres* , Madrid, Narcea, 2002.
- Vives, L., *De femina christiana*, Madrid, Aguilar, 1944.
- Zambrano, M., *Hacia un saber sobre el alma*, Madrid, Alianza editorial, 2008.